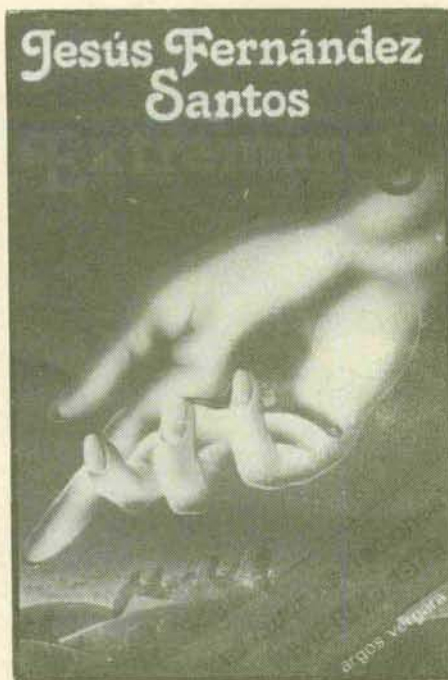


un convento perdido y olvidado de la geografía española. La representación de la realidad se mueve entre términos extremos, de tal modo que la fe, se pierde tras místicos exaltados o curas hipócritas. Y las niñas, que fueron arrojadas por sus padres a la vida religiosa, crecen como monjas incrédulas o fanáticas. «Así va el mundo —concluyó— con tantos padres metidos a galanes y tanto clérigo barragán», pág. 63. La moral se resquebraja y las mismas personas buscan el placer de la carne y su martirio.

Los personajes son seres marginados, desviados de la norma oficial y de los beneficios del sistema, que buscan otra salida, o al menos alguna salida, y que sucumben. Es un relato de estructura sencilla, de fácil lectura para «el gran público», pero con los recursos necesarios para atraer al más exigente. La cronología tiene un desarrollo lineal, sin apenas regresos al pasado. Seis de los ocho capítulos, en que se divide la novela, están narrados por la protagonista. El tema consiste en un período de la vida de dos mujeres que se aman, primero tiernamente y luego con ciertos matices sado-masoquistas. La narradora transfiere sus sentimientos, sus miedos, sus dudas y sus celos. De su compañera, se conoce, lo que ella transmite y tal como lo ve. Todo el relato es subjetivo, ya que la protagonista no toma la palabra para explicar sus motivaciones u objetivos. El enfoque es parcial y planteado desde el punto de vista de un actante comprometido e interesado. El autor busca este recurso estilístico conscientemente y logra mantener una intriga y una ambigüedad que no se descifran, ni siquiera, al final de la obra.

Uno de los ejes de la novela, la conducta de la monja amada-santa-priora es problema no resuelto. Su proceder debe ser recreado y reinterpretado por el lector. Pide a su amiga, con el fin de atraer la atención sobre el convento, que le hiera las palmas de las manos. Con estas supuestas llagas milagrosas, trastoca la rutinaria vida de sus compañeras y de los pobladores del lugar, ansiosos de algún signo divino. Otras ambiciones se interponen: las de la antigua priora que no cree en el milagro y las de la hija del fundador de la casa, quien busca gloria y poder, y para obtenerlos se recoge en el mismo, pero mantiene sus privilegios profanos.



El otro eje, es el de la miseria y decadencia de una nación, que ha dejado de ser imperio y que renuncia a sus valores. Con la ruptura de los viejos estamentos, los individuos que han perdido su lugar en la sociedad, deambulan en busca de nuevos roles. El amor de las dos monjas no está tratado como pecaminoso, corrupto o antinatural, sino con cierta comprensiva simpatía y poética delicadeza. «Era un sueño como tantos pasados, muertos ya, en los que amor y voluntad se perdían hasta la madrugada, cuando las dos unidas, estremecidas, consoladas, buscándonos a solas en el latir presuroso de la sangre, veíamos llegar la luz como hostil mensajero que arrastrara consigo las dulces horas de la noche. Era como gozar de una agonía deseada, como cera que se derrite y muere al calor de la lumbre, como volver la cara al mundo y llenarse de pasión para siempre, locura gloriosa, donoso desatino, caudal de goce verdadero», pág. 46.

El único remordimiento de la narradora surge con la mentira acerca del origen de las llagas de su amiga. Pero por amor, amor que la arrastra más que la devoción religiosa, callará.

«Extramuros» ha sido editada por Argos Vergara dentro de su colección «Las cuatro estaciones», que comprenderá cuatro libros publicados a lo largo del año y a un precio promocional, con el fin de fomentar la lectura. Intento digno de elogio. ■ **MARIA VICTORIA REYZA-BAL.**

## OBREROS Y ESTUDIANTES BAJO EL FRANQUISMO

Lo primero que hay que señalar a propósito del libro de José María Maravall, **Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo** (1), es la novedad de su enfoque. No se trata, en efecto, de una mera narración cronológica de la lucha convergente contra el pasado régimen por parte de esos dos sectores, sino de algo más ambicioso: cual es una sociología de los movimientos de oposición en el seno de una dictadura. Un estudio que, a pesar de estar centrado en un contexto histórico concreto —la dictadura franquista de 1936 a 1975—, puede servir, por sus mismas características, para contestar a preguntas más generales sobre las condiciones y circunstancias que permiten el desarrollo de movimientos de protesta en regímenes represivos no-pluralistas, como los denomina el autor.

Para su investigación, Maravall ha utilizado abundante y variado material empírico procedente de las hemerotecas —prensa legal— así como documentos clandestinos de organizaciones obreras y estudiantiles, datos de encuestas e informes de tipo sociológico y entrevistas «profundas» con dirigentes de ambos sectores, utilizados simultáneamente como «casos representativos» de la militancia antifranquista y como lo que, en sociología, se conoce por «informadores estratégicos».

Aunque analizados en principio por separado, los dos movimientos —estudiantil y obrero— presentan una serie de características comunes —no en vano llegarán a confluir y reforzarse—, que Maravall destaca en su estudio oportunamente. De tal forma que éste no pierde coherencia en ningún momento.

Por lo que se refiere al primer movimiento, el autor analiza de qué forma las contradicciones surgidas inevitablemente en las áreas insitucionales tras el abandono de la autarquía

(1) **Dictadura y disentimiento político; obreros y estudiantes bajo el franquismo**, de José María Maravall, Alfaguara, Madrid, 1978.

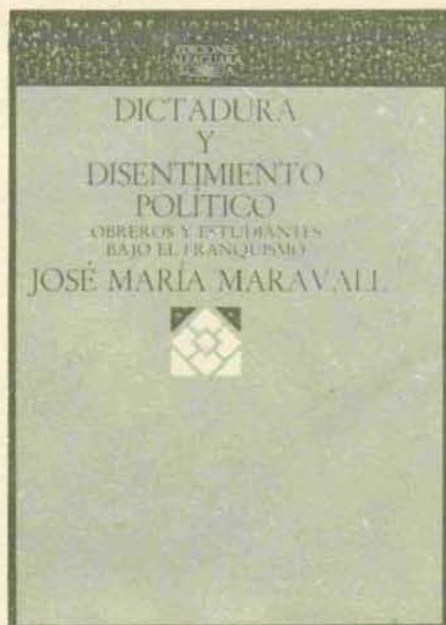
económica que caracterizó a la primera etapa del régimen, y su gradual sustitución por un tipo de economía más abiertamente capitalista, iban a permitir una acción concertada de la clase obrera en su lucha contra la dictadura.

Maravall intenta averiguar en qué medida la lucha obrera se vio favorecida por la existencia de determinados focos de resistencia tradicionales y cómo también las nuevas exigencias de un capitalismo más competitivo aceleraron la crisis del encuadramiento obligado —corporativista— de los trabajadores y posibilitaron, junto a un cierto resurgir —muy limitado— de las organizaciones obreras históricas, el nacimiento de un movimiento sindicalista nuevo como el representado por la USO y, sobre todo, por Comisiones Obreras.

Frente a las tácticas clandestinas de la UGT y CNT, esas últimas organizaciones practicarían, como sabemos, una política de progresiva infiltración en las instituciones legales, para lo cual llegarían a contar incluso con la complicidad interesada de muchos empresarios que preferían negociar con portavoces realmente representativos de la clase obrera. Naturalmente, que esa lucha a plena luz tendría, como señala el autor, sus contrapartidas: la vulnerabilidad de los militantes en los periodos de especial dureza en la represión. Baste citar como ejemplo el famoso 1.001.

Una dinámica en cierto modo parecida caracterizaría al movimiento de oposición estudiantil. Aunque en el mismo coexistirían, en lugar de oponerse, ambas tácticas: la «entrística» y la «clandestina». Así, entre 1958 y 1965, es decir, en el periodo de consolidación del movimiento, las organizaciones políticas clandestinas iban a infiltrar a sus miembros en el corporativista SEU al tiempo que se creaba la ilegal FUDE, para, después de 1965 y ya a plena luz, boicotear directamente el SEU y ofrecer la alternativa democrática del SDE.

Pero Maravall analiza, sobre todo —y tal vez sea ésta la parte más interesante del libro desde el punto de vista estrictamente sociológico— los diversos métodos de reclutamiento o proselitismo de los militantes universitarios, según el momento de consolidación del movimiento, así como la relación entre el contexto familiar —orientación política de los



padres, grado de heterodoxia religiosa o cultural, pauta de relaciones paterno-filiales, «status» social de la familia— y militancia. El autor trata de mostrarnos, en una palabra, cuál es el caldo de cultivo ideal de un dirigente estudiantil bajo una dictadura. Algo similar a lo que hace a propósito de los líderes obreros en otras páginas de su obra. Aunque, en este último caso, su análisis resulte menos elaborado y convincente.

■ JOAQUIN RABAGO.

## LA BURGUESIA EN EL MADRID DEL SIGLO XIX

Era necesario que apareciese una obra como la presente (1), basada en una minuciosa investigación en los Archivos de la Villa de Madrid, que pretende analizar los rasgos definitorios del contexto social madrileño tras el impacto del proceso revolucionario burgués y en comparación con el antiguo régimen.

Los autores, jóvenes profesores encargados de curso en la Universidad Complutense de Madrid, son fiel testimonio de esta nueva generación de historiadores, que embriagados por los aromas de una investigación seria y rigurosa, desechan los argu-

(1) *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, de A. Bahamonde Magro y J. Toro.

mentos tradicionales de la historiografía clásica y aspiran a un conocimiento y una definición objetiva del pasado inmediato del siglo XIX.

El motivo primordial de este libro, será el análisis metódico de una burguesía periférica, que adquiere en la capital un tinte claramente especulativo. Inversiones en bolsa, especulación del suelo urbano o de los alimentos en periodos de crisis de subsistencia, son sus principales bases de acumulación. El hecho de que esta burguesía madrileña, tan peculiar, sólo propiciase la industrialización en una forma claramente minoritaria, es aquí estudiada en profundidad. Algo tan fundamental para cualquier estudio exhaustivo de la Revolución Burguesa, tan discutida, es aquí aclarado y demostrado.

A su vez, esta mentalidad especuladora se transmite a las capas medias que destinan sus ahorros a este tipo de negocios (especulación), atraídos por unos beneficios que creen seguros y cuantiosos aunque a la hora de la crisis económica sólo en ellas repercute el hundimiento del andamiaje especulativo.

Igualmente, Madrid es foco de atracción para el campesinado que no puede ser absorbido por la incipiente y escasa industria madrileña. Así, el excedente demográfico en las estructuras poco evolucionadas del agro español en esa época, se aborda como un punto fundamental en el conjunto de la problemática que acarrearía la ascensión de la burguesía como clase dominante en la España decimonónica.

Paro, hambre y excesiva mortalidad son constantes en el devenir social de las capas populares de la capital.

Frente a la inestabilidad general producida por tal situación, la burguesía crea unos mecanismos correctores de la «Cuestión Social», que a la larga amortiguan, pero no solucionan el problema: beneficencia, intervencionismo municipal, etc.

Es un libro que debe consultar cualquier estudioso del siglo XIX. Es una aclaración constante, su lectura, de una importante parcela de lo que fue el despegue de la burguesía y su ascensión al poder en la España del siglo XIX, el papel de la burguesía madrileña en este periodo y sus fuentes de acumulación. ■ FELIX MARTINEZ DE LA CRUZ.